

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Pesetas
Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LÓPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTO.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

EL HERM. JÚDAS

¡En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu y Santo!.... ¡Jesús María y José!.... ¡Alabado y bendito sea Dios!.... ¡Ave María Purísima!....

—¡Sin pecado concebida!....

Perdone el lector si antes de entrar en un asunto escabrosísimo, ponemos nuestro individuo al amparo de aquellas dulces invocaciones cristianas, contra las cuales no prevalece el infierno.

Ni la masonería.

En el nombre del Padre y.... No, lo que vamos á decir ya no es en el nombre del Padre: es en el nombre del presidente del Consejo de ministros, ex Sob. Gr. Com. del Gr. Or. de España.

Conocido en el mundo del simbolismo (ó del embolismo) por el nombre técnico de *Herm. y Pod. Herm. Paz*.

El cual, el susodicho Herm. Paz, conocido en el mundo profano ó calamar por el nombre de don Práxedes Mateo Sagasta, puede empezar por tomar sus precauciones de aquí en adelante, y ocultar su individuo en una guardilla trastera, ó en otro escaparate por el estilo, porque las lóg. de los vall. Mantuanos le andan buscando el bulto.

¡Pobrecito! ¡Pobrecito!

Aunque es presidente de un Consejo de ministros, ó cosa que se lo parece, RIGOLETO le tiene lástima.

Porque con ser lo que es y haber tenido parte en los últimos fusilamientos y en las circulares de Guerra, no sólo ha cometido un acto de *fé púnica* (vulgo traicion), castigado con la irrad. en las Const. y Est. de la Ord., puesto que lo hizo sin haber renunciado antes al carácter de miem. act. del Sup. Cons. del gr. 33, sino que ha demostrado de una manera solemne que al ingresar en la fam. mas. no lo hizo con otro objeto que con el de explotar sus elementos en tanto fuesen utilizables para sus fines políticos, no vacilando en sacrificarla y perseguirla, una vez conseguidos estos.

Dice así:

«Es opinion generalmente admitida en esos lugares, á juzgar por los misteriosos rumores que circulan, que el ex-Sob. Gr. Com. del Gr. Or. de España, el muy Pod. herm. Paz, al autorizar las reales órdenes emanadas del ministerio de la Guerra, no sólo ha cometido un acto de *fé púnica* (vulgo traicion), castigado con la irrad. en las Const. y Est. de la Ord., puesto que lo hizo sin haber renunciado antes al carácter de miem. act. del Sup. Cons. del gr. 33, sino que ha demostrado de una manera solemne que al ingresar en la fam. mas. no lo hizo con otro objeto que con el de explotar sus elementos en tanto fuesen utilizables para sus fines políticos, no vacilando en sacrificarla y perseguirla, una vez conseguidos estos.

»Con tal motivo, el proceder del herm. Paz, cuyo nombre es posible sea sustituido en breve por el de *herm. Júdas* en el log. de los vall. Mantuanos, es calificado con los más duros epite-

tos, habiendo personas que lo comparan al del célebre sicario de Calamarde, Regato, quien como todos saben, al inscribirse en las sociedades secretas, lo hizo sin más objeto que el de delatar á los que las componian, siendo causa de que muriesen ahorcadas ó expatriadas más de 30,000 personas.

»Producto de la profunda crisis por que atraviesa en la actualidad la mas. española, los vener. de las lóg. que trabajan bajo la obe. del G. Or. irregular de España, piensan abat. colum. pasando á formar parte del Gr. Or. regular, del cual es una disgregacion facciosa el que por del herm. Paz preside actualmente el herm. *Fraternidad*, ó sea el Sr. Romero Ortiz.»

Despues que los lectores hayan rumiado bien el anterior esperpento, tengan la bondad de decirnos si no parece lógico, racional y sensato que RIGOLETO tenga lástima del presidente del Consejo.

Lástima, conmiseracion y otras garambainas.

Porque si yo, RIGOLETO, fuera presidente del Consejo de ministros como D. Práxedes, ya se hubieran guardado las lóg. de los vall. Mantuanos y de todos los vall. de España de tirarme á la geta un documento así, so pena de habérsele metido en el cuerpo convertido en tacos.

Ó sirve el ser presidente de un Consejo de ministros para eso, ó no sirve para nada.

No soy yo más que un pobre hombre, que dicen que es ciudadano de un país libre sin comerlo ni beberlo; y si un mandil de esta ó de la otra rama me llamara en mis barbas el *Herm. Júdas*, Dios me perdone, pero creo que me agarraba de su nariz y no la soltaba hasta haberla hecho tocar una buena sinfonia.

¡Demonios! Si en un país libre se trata así al presidente del Consejo de ministros, y él se lo aguanta y no dice *tus* ni *mus*, razon hay para exclamar:

—¡Qué país! ¡qué paisaje! ¡y qué paisanaje!

Ya concibo por qué quiere el general dejar de ser calamar.

Las bromas de la mas. son pesadas, porque hacen á pluma y á pelo.

O dicho sea con más propiedad, á puñal.

¡El Herm. Júdas! ¡El Herm. Júdas!

Primero me dejaría llamar cualquier cosa que Júdas.

Es cuestion de oídos; y el nombre de Júdas, lo confieso, me produce en el cuerpo más cosquillas que la sarna.

Concibo que un hombre, aunque sea un liberal, aguante con paciencia que se le llame hasta burro; pero ¡Júdas!.... Vamos, ese nombre es incompatible con la dignidad de la raza humana.

Y es nada ménos que todo un presidente del Con-

sejo de ministros, como quien dice, el primer buti bamba de un país libre, el que así se ve tratado en letras de molde.

¡Y no tiembla el firmamento ni se rompen las esferas!....

Francamente: si la gerarquía de un presidente del Consejo no sirve para evitar eso, ni otras cosas por el estilo, preferible me parece la gerarquía de un gañan, ó la de un vaquero á la suya, y primero me pondria á escardar cebollinos que á ser presidente con esos perfiles.

Lo repetiré para mayor claridad:

—Tengo lástima del presidente del Consejo.

Lástima de él porque es liberal; y lástima porque su familia le llama Júdas.

Además le tengo lástima por otras cosas.

A saber, porque las bromas de la mas. empiezan riendo y suelen acabar llorando.

Más claro.

Porque las fiestas mas. son como los torneos de los antiguos caballeros moros, que empezaban con cañas y acababan con lanzas.

Más turbio.

Porque si hoy se contenta la mas. con meterle en el cuerpo al presidente del Consejo una cuarta de pluma, pudiera ocurrir que mañana se le antojara meterle una cuarta de hierro.

Se han dado casos y se darán si el diablo lo permite.

Se han dado esos casos en Mántua y en donde no es Mántua, y se darán en todo el mundo conocido, mientras vivamos bajo la hermosa tutela del progreso y de la civilizacion moderna.

Dicen que la mas. no es más que una coleccion de fantoches....

Yo digo que toda tarasca oculta en su vientre á un pícaro.

Ojo á la presidencia y al individuo señor presidente, sobre todo al último, que no nace más que una vez.

Y sobre todo no permita V. E. que le llamen *el Hermano Júdas*.

¡Júdas?—¡Qué asco!

¡Puf!

BUEN VIAJE Y HASTA VERTE....

Es un hecho: el general se va.

Lo anuncia ya hasta *La Gaceta Universal* y *El Siglo* (minúsculo), esas dos trompetas de su fama militar y paisana; y si no bastaran los anuncios de esos dos periódicos, lo anunciaria el desden con que le trata *La Iberia*, dando á entender que el general es un árbol que ha dado ya el fruto que podia dar.

Eso es el general, un árbol sin frutos, ó lo que es más propio, un árbol caído, del que todos hacen leña,



Pasan por el p
y los dependient



Lit. Desengaño, 14, MADRID.

Pasan por el puente muchos matuteros
y los dependientes son muy embusteros

Dicen que el general se defenderá terriblemente en las Cortes....

¿De qué?
¿Qué ha hecho él? ¿De qué se le acusa? ¿De qué tiene que defenderse?

Como no sea de haber traído al poder á los liberales y de haberse él declarado individuo de esa numerosa camada, no vemos la tostada de sus defensas.

En este caso tendría que defenderse de dos crueles enemigos: de sí mismo y de Sagasta, que le viene buscando desde Sagunto para fusilarle.

Sin embargo, el general tiene, además, que defenderse de otras acusaciones.

Han sido fusilados en Santo Domingo de la Calzada cuatro sargentos insurrectos: ha sido asesinado un teniente por un soldado, que pudo haberle cogido preso: se han decretado algunas bajas en el ejército de oficiales que se han sublevado ó que estaban para sublevarse; y se ha empapelado á la disciplina militar con dos circulares, cuyas disposiciones no se sabe á estas horas si son constitucionales. ¿Cómo podrá evitarse que estos sucesos produzcan ruido? El general comprende que van á romperle la cabeza con los chillidos que contra él se preparan, y antes de que eso suceda quiere curarse en salud, amparándose del papel de su dimisión como de un baluarte.

Se irá, se irá, ese es su destino; pero estamos seguros de que su silvestre candor, amargado hoy por las decepciones que tienen que sufrir los que se meten á personajes, siendo no más que unos pobres hombres, discurrirá de esta ó parecida manera:

—¡Dios mío! ¿Dónde me he metido yo? ¿Es posible que parezcan exorbitantes cuatro fusilamientos, unas cuantas bajas de oficiales y otras menudencias por el estilo, para castigar una sedición que sublevó dos plazas fuertes, varios cuerpos de ejército y arramblo con tres millones de reales que no hay por donde agarrarlos? ¿Qué debía haberse hecho en tales circunstancias? ¿Sería, por ventura, dar un grado á los pronunciados y á los que estaban para pronunciarse, repartirlos unos cuanto millones más para que pasaran bien el invierno y rociarlos con agua de colonia para que olieran mejor? ¿En qué país vivimos?

Velay usted, mi general, en España.
En un país donde así se gastan los monstruos del corte de Cánovas como los guerreros que gastan casco á la prusiana para parecer guerreros.

Y además de discurrir de la manera anterior dirá también, ó podrá decir el general:

—¿Es posible que Sagasta, esa especialidad para curar de raíz las enfermedades del orden liberal, me abandone? ¿No aprobó todas las medidas tomadas por mí? ¿No me ha dicho una y cien veces que e tá identificado conmigo? ¿Qué clase de hombres son estos, Santo Dios?

Velay usted también, mi general, unos hombres del corte de aquel que describe el poeta:

—*Homo hominis lupus.*
Por otra parte, Sagasta ha prometido siempre á sus amigos caer del lado de la libertad, y esto no puede verificarse sin aplastar al general.

Lea, lea el general la historia del presidente del Consejo, escrita en abreviatura por *El Porvenir*, periódico de Ruiz Zorrilla, y sabrá quién es Calleja.

Comandante de zapadores de la benemérita en el bienio; comensal de los banquetes de 1863 y 64 dados en los Campos Eliseos; orador de la Tertulia progresista; fogoso tribuno en las Cortes vicalvaristas; defensor del infeliz capitán Espinosa; revolucionario condenado á muerte en 1866; revolucionario condenado á ser ministro en 1868; ministro de la dinastía Prim; de la de Amadeo de Saboya; de la de Serrano Dominguez; de la interinidad; de la república; de la restauración; del diablo.... ¿Había de ser tan tonto en el último tercio de su vida que uniera su suerte á la del general, cuya cabeza no está averiguado todavía que sirva para más que para ponerse el casco prusiano?

El general caerá solo: es su destino.
Caerá del poder y de su burro, apeándose por las orejas. Y antes y despues de caer dará gusto oírle.

—¡Lo que á mí me pasará!—dirá, ó podrá decir.—¿Quién, al verme en el lastimoso estado en que me encuentro, podría sospechar que soy el héroe que acabó dos guerras, digámoslo así, y trajo á este país una monarquía constitucional que se ha distinguido por sus campañas en favor de la paz, de la Administración, de la industria, de la agricultura y de otras yerbas semejantes?

Y añadirá lo de Escipion:

—¡Ingrata pátria, no poseerás mis cenizas!
Buen viaje, mi general y la del humo.

No quiso usted en algun tiempo creer en buena madre y hoy tiene que creer en mala madrastra.

La libertad es un veneno que así mata á los pueblos como á los mismos envenenadores.

Riego y Prim fueron tan ensalzados como usted por la libertad, y acabaron de mala muerte.

A Espartero lo hicieron los liberales hasta doctor despues de haberle hecho casi rey, y acabó en Logroño criando gallinas y trasegando vinos.

Dando por hecho que el general se va, y que se va para siempre, porque en el estado de descomposición en que le vemos, no es posible que haga como que se va y vuelve, á estilo de los personajes del teatro, ocurriese preguntar:

—¿Qué queda despues del general?

Un guisote de calamares con el cual acabará de reventar el país.

Más claro: queda el principio del fin.

Más turbio: queda Sagasta, que se irá pronto diciendo: —Ahí queda eso.

Pues corriente, venga de ahí, y.... ¡tente, pluma!
No podemos proseguir, porque sabemos que, hoy por hoy, los aires de la libertad únicamente se respiran en la cárcel.

Y VA DE JUEGO

Masones de Alicante,
de pelo en pecho,
que al lucero del alba
daís un camelo.

Bravos porristas,
siempre ávidos de carne
de jesuitas:

Puesto que nadie os echa
mano al cogote,
mimados por Sagasta
vuestro consorte,
Siga la broma,
y arriba los mandiles,
mano á la porra.

¡Qué juegos tan graciosos,
casi florales,
á darnos los masones
van de Alicante!

Vaya un salero
que tendrán en sus manos
los dichos juegos.

Habrá plumas de gente
que han desplumado;
pensamientos de oro,
pero muy falsos.

Habrá sortijas,
y otros cuantos juguetes
y baratijas.

Cual sucede en los juegos
de esta calaña,
se premiarán los jueces
y sus compañías.

Y cuatro amigos,
que huclan á masones
alicantinos.

Los poetas que acudan
serán cerriles,
con los versos escritos
sobre mandiles.

Y atado al cuerpo,
un puñal de una tercia
como un soneto.

Los versos que ellos premien
serán tostadas,
que den á los sentidos
de bofetadas.

O serán berzas,
que darán entripados
sólo de verlas.

Las mujeres que buscan
para educarlas,
serán hijas sin madre,
mujer sin casa.

Buena persona
será una mujercita
mixta en masona.

Me han hecho mucho gracla
los de Alicante,
masones pistonudos,
gente de empaque.

Porque estos bichos,
pueden servir de bufos
con Arderius.

BUFONADAS.

Anuncian los periódicos que el general va á defenderse. Pues qué, ¿hay todavía insurrectos?

Por lo visto, donde el general va á defenderse es en las Cortes.

Méenos mal, porque allí no resultará de su defensa más que un fusilamiento.

El de la elocuencia.



Leo:

«En Málaga ha sido apaleada por unas cuantas mujeres amotinadas una curandera que se dedicaba á vender una maravillosa pomada para hacer crecer el cabello. Parece que esa pomada, llamada con justicia *de San Pedro*, dejaba á las que la usaban completamente calvas al poco tiempo de administrársela.»

Esa pomada no ha debido llamarse de *San Pedro*, sino *fusionista*.

Porque si sus efectos son dejar calvos á los que la usan, la fusion ha dejado rasas las bolsas y las cabezas de los contribuyentes, en términos que ya no poseen una sola raíz. Por eso están calvos todos.

Y se les ven los sesos.



Bufonada hecha por *El Liberal*.

«Leemos en un colega:
«Custodiado por la guardia civil, ha llegado á Barcelona, é ingresado en el castillo de Montjuich, un demócrata llamado Dublé.»

No le conocemos; pero indudablemente ese hombre es pariente del ministro de Gracia y Justicia.»

Copiamos de otro:
«Circulan en Madrid bastantes piezas falsas de diez céntimos.»

Por las trazas, en Madrid como en Barcelona, está en auge el metal fusionistas.»

Donde dice fusionista léase liberal, y se habrá dicho todo.

Hablar con propiedad, que no cuesta un perro chico.



Por todos los periódicos rueda todas las semanas la siguiente noticia, que deben tener estereotipada:

«El Sr. Romero Giron ha vuelto á recaer en su enfermedad, y se halla en cama.»

Cada vez que el Sr. Romero Giron está en crisis, se mete en la cama, y sigue cobrando desde allí sus emolumentos.

Propongo, pues, que la noticia se redacte con la debida propiedad.

Diciendo:
El Sr. Romero Giron ha vuelto á recaer en su enfermedad ministerial, y se halla en crisis.



Al llegar Cánovas á Biarritz, parece que le saludó su médico con efusion, felicitándole por la excelente salud que ha traído de las aguas de Cailbach.

Cánovas se puso grave y contestó:

—«Buena falta me hace para luchar por España.»

Donde dice España pónganse «los garbanzos.»

Y se verá cómo los conservadores abren un palmo de boca y enseñan una dentadura de á vará.

Para felicitar al monstruo con toda solemnidad.



Al pasar Cánovas por París fué visitado ¿por quién dirán ustedes?

Pues por M. Challemlacour, ministro de Negocios extranjeros, y una de las mejores alhajas de la república francesa.

Como que entre las diabluras de su juventud figuran algunas, que si hubieran hecho conocimiento con el Código, sabe el demonio dónde estaría á estas horas el tal Challemlacour.

Cánovas fué visitado por este personaje.

Lo mismo que D. Alfonso.

Con lo cual queda dicho que ha dispensado á ambos el mismo honor.

Ahora bien, M. Challemlacour, pasa por ser el hombre más feo de Francia.

Y con efecto, es tan feo, que los ingleses no le quisieron por embajador, medio muertos de miedo al ver su *fisinosuya*.

Visitó á Cánovas, y segun algunos maliciosos, parece que lo primero que dijo al salir de la entrevista, fué lo siguiente:

—¡Demonio! Pues creo que este hombre es casi tan feo como yo....

Y acaso no se haya equivocado.

Porque Challemlacour es feo porque es feo y porque es Challemlacour.

Y Cánovas es feo porque es Cánovas y porque es conservador.



De la entrevista de Cánovas con Challemlacour salieron, á falta de otras cosas, las siguientes monstruosidades, á saber:

Primera: Que Cánovas dijo que entraba con todas las Constituciones.

Segunda: Que añadió que no le asustaba el sufragio universal.

Tercera: Que el viaje de D. Alfonso á Alemania era un viaje de placer.

Y cuarta: Que la política del gobierno fusionista debe ser represiva.

M. Challemlacour salió encantado de estas expansiones del monstruo y dispuesto á proclamarle sucesor de Sagasta....

Ojo, conservadores, que os apoya Challemlacour.

Y eso no es paja.

Pero lo que dirá Sagasta:

—Si ellos tienen á Challemlacour yo á Bismarck.»

Y veremos quién se lleva el gato al agua.



Noticia de sensacion:

«Los amigos del Sr. Moret proyectan para el día en que regrese á Madrid de su expedición veraniega, salir á recibirle á la estación, y esperan que les acompañarán gran número de personas.»

Los amigos del Sr. Moret proyectan eso, y la izquierda dinástica, harta de los escarceos de D. Segismundo y de sus empalagosas evoluciones, proyecta recibirle con una encerrada.

Rata por cantidad.



Leo en *El Diario Español* y me estremezco:

«Para prevenir toda clase de trabajos y en todo caso reprimirlos, se han mandado organizar dos columnas volantes que recorran las fronteras de Navarra y Cataluña.»

Para prevenir toda clase de trabajos....

¿Qué trabajos serán?

Deben ser como los de Hércules cuando su represión necesitaba dos columnas volantes.

Pero, ¿no estamos seguros todavía?

Por lo visto, no.

MADRID:

IMPRESA DE F. MAROTO É HIJOS,
calle de Pelayo, núm. 34